

LA RÁBIDA

REVISTA HISPANOAMERICANA

SEGUNDA EPOCA

AÑO XX

Redacción y Administración: SAGASTA, 37

Huelva 30 de Junio de 1933

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSE MARCHENA COLOMBO

NÚM. 227

Por un error...

Debido a un error irreparable, por estar el periódico tirado cuando se advirtió, el número del mes pasado correspondiente a Mayo, llevaba en la cubierta Abril.

Rogamos a nuestros benefactores perdonen este error involuntario, que aclaramos debidamente.

LA REDACCIÓN

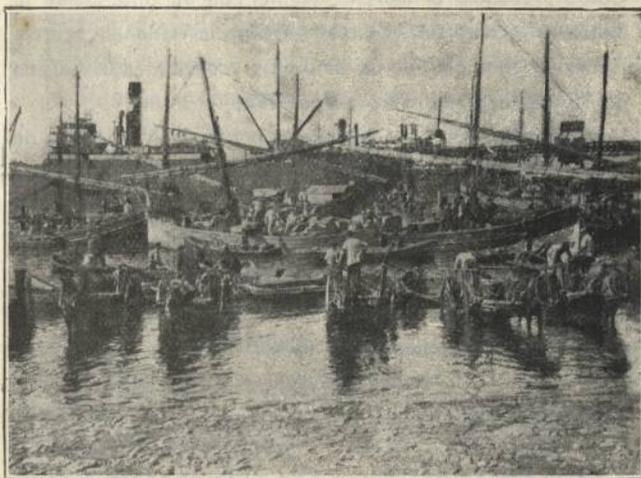
Aguas fuertes Colombinas

CUARTO VIAJE

Sexta Estampa

Pinos... El pino, el árbol norteño de copa sombría, corona el alto lomo de aquella isla que ha surgido al paso. Es una nota nueva, austera, en la lujuriente vegetación tropical, una nota de reposo. Echase al agua un bote en el que vá el Adelantado don Bartolomé con algunos arcabuceros, en son de reconocimiento del terreno. Los indígenas han visto fondear la flota, pero no huyen. Roidos por la curiosidad aguardan el desembarco. Son hombres y mujeres de facciones correctas. Gastan ajorcas de oro y con broches de oro sujetan sus penachos de plumas. Señalan los españoles con el dedo esas joyas, interrogan a los indios con un movimiento de ojos y cabeza. Los naturales bajan la suya con ademán afirmativo. Apuntan luego hacia el oeste, cual si quisieran significar con el idioma de los gestos, único posible, el punto cardinal de la isla de donde las alhajas proceden. ¡Las minas, las minas que han aparecido al fin y al cabo!

Breve la estancia, el tiempo preciso para avituallarse y otra vez al mar con rumbo al Sur. No le ha tentado la vista de aquellos adornos auríferos, contrariamente a los miembros de su séquito. Dos o tres singladuras y está en el



RIA DE HUELVA. DESEMBARCO DE LA PESCA

cabo de Honduras. Sorprende a todos el paradisiaco clima, la abundancia de frutas. Cocoteros de tan alto mastil que desde su pie, solo se distingue el plumero ondulante alzando la cabeza. Es domingo y se impone la celebración del santo día, más necesaria que nunca, para reforzar en los distantes lugares el nudo de la obediencia. Están, además, empeñados en empresas ímprobos, de continuo peligro de muerte, avanzando por lo desconocido. El espíritu pide la oración. Lo da de sí la época. Arrestos aventureros, audaces de condición, prontos a la rebeldía, sin escrúpulos de decoro y de metacentro de semejantes cualidades, el rosario en el bolsillo. Desembárcase el altar portátil de la capitana, se levanta en la playa misma desierta, pálidos los encendidos cirios ante la ofuscación solar, tripulantes y soldados francos de servicio, ahincan sus filas en la orilla y se dice la misa que presiden el Almirante y el Adelantado. Pero para tomar posesión en nombre de Castilla, se requieren habitantes que la acaten y allí no los hay.

Avante. El tiempo se mantiene extrañamente tranquilo y los cuatro bastimentos prepáranse a zarpar. Una breve exploración se ha realizado tierra adentro sin alejarse mucho de la costa. Los expedicionarios han refrescado sus secas fauces con el agua dulcísima de los cocos y han traído

en abundancia, para las tropas y marineros que quedaron a la guarda de los buques. Todo el velamen desplegado y al cabo, entre una vegetación espesa, a la margen de un río de curso abundante, las chozas de una aldea, que se descubre desde el mar. La aparición de la flota, agolpa a los habitantes a la orilla. Su actitud es pacífica, de curiosidad, conveniente, como siempre herir su imaginación rudimentaria.

Desembarca el Adelantado con las guarniciones de las carabelas, un golpe de fuerza armada. Brillos de corazas y yelmos, ondear de penachos en los morriones, reflejos de espadas desnudas y de cañones de arcabuz. Al frente los tambores de carga, cajas que redoblan, las trompetas de dorado cuello que tocan estridentes marchas. Delante de todos don Bartolomé, con el pendón de Castilla en alto. Colón presencia el marcial desfile, con su hijo, desde la banda de la capitana. Se reserva para la visita al cacique. Ahora se trata solo de un acto de presencia, en la margen del río que se llamará de la Posesión.

El Almirante trata a los indígenas con su blandura de costumbre. Obtiene de ellos noticias y víveres y vuelve a zarpas muy en breve. Acúcialo, más que nunca, en este cuarto viaje, el deseo de encontrar por el golfo de Paria, el nuevo camino a las Indias Orientales. Recobra su ruta, obstinado y contra el parecer de su hermano y de los jefes de las naves, pues tiene contrario el viento.

† ALFONSO PEREZ NIEVA

NUESTRAS ENCUESTAS

Por las Repúblicas Hispanoamericanas

EL ECUADOR

(Por el Robinsón Literario de Hispanoamérica)

La República del Ecuador honra a la Rábida hoy, siendo uno de los países hispanoamericanos que carece de representante diplomático.

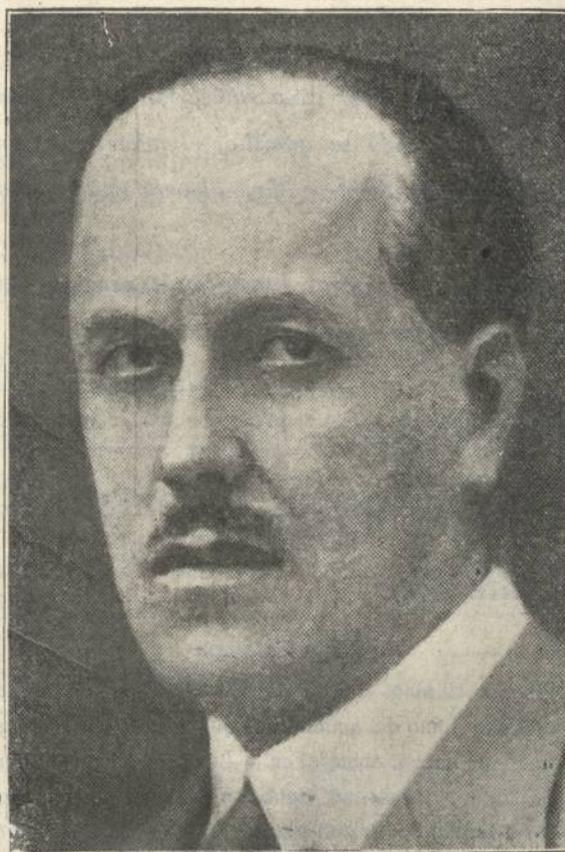
El Ecuador ha sido, de los importantes pueblos de América, el único que ha tenido ausente su representación en España. En el plazo de 20 años, por ejemplo, 6 años tuvo, alternativamente, un simple Encargado de Negocios.

Pero la República Ecuatoriana es un pueblo simpático que sólo espera, como nuestros pueblos de Andalucía, a los que se parece, una amplia reivindicación en todos los órdenes. Los sucesos de Agosto del pasado año, precisamente de acuerdo paradójico con los del 10 de agosto español, aunque de envergadura revolucionaria distinta, llevaron el luto a miles de familias quiteñas, que nunca podrán olvidar, pues que la revuelta, ocasionada políticamente, hizo víctimas a unos miles de pobres soldados, que derramaron inútilmente la sangre por las amplias calles de Quito.

La fecha de aquellos sucesos, España tenía un grato e imborrable recuerdo para el Ecuador: El Sr. Cónsul Gene-

ral en Madrid, D. Hipólito de Mozoncillo; el escritor ecuatoriano Abel Romeo Castillo, el Dr. García del Real y el que estas líneas escribe, lanzamos sendas conferencias en el micrófono de Radiodifusión Iberoamericana, el día 9 de Agosto, a la madrugada del 10, con motivo de la Fiesta Nacional.

Artísticamente, el Ecuador se enorgullece de sus artistas, anónimos trabajadores de la estética en la época colonial. Modelo de arte el templo de San Francisco, pintado admirable y con estilo tosco, que es, acaso, la forma ética de todo verdadero crítico e historiador de arte, por José Gabriel Navarro. Además, pictóricamente, se sientan en el pedestal de la «Atenas americana», Gorivar, Galque y Miguel de Santiago.



VICTORIANO GARCÍA MARTÍ, ESCRITOR GALLEGO

La cultura ecuatoriana es estética pura y alcanza proporciones excepcionales y con dos estilos: latino medio y español clásico. La intelectualidad ecuatoriana ha bebido en el manantial universal, que es Francia, más que en la fuente y raíz inspiradora de la España, el mejor archivo de la ética artística de todas las épocas.

Como todos los pueblos de América, el Ecuador ocupa un lugar importante, y quizá el primero, en la poesía y en la literatura. Las ramas más bellas de la vida, juegan papel soberano en este suelo tropical, todo romanticismo, ya tragedia, ya misticismo, ora belleza sin par. Su Naturaleza conocida a los suculentos manjares verificantes y espontáneos.

Los poetas que arrancan hondamente la vida del pueblo a la del campo, son aquellos que cantan las alegrías y las tristezas del lugar campesino. Así se han derramado los sesos creando poesía de cada paisaje, Remigio Crespo Toral, el mismo Montalvo y León Mesa, el poeta más fino gramaticalmente.

E internacionalmente, Ecuador tuvo una serie de conflictos con Colombia y Perú. Actualmente, el Perú habrá de ventilar sus límites fronterizos que acabará con la vieja cuestión, que tantos años estudiaron los diplomáticos ecuatorianos sin conseguirlo. Naturalmente, España deberá actuar en el próximo incidente ecuatoriano-peruano para que, definitivamente, quede arreglada la cuestión de límites. Lo delicado del caso, nos impide entrar en el fondo del asunto, aunque ligeramente deberá adoptarse el Tratado Menéndez-Pidal, con algunas modificaciones superficiales.



PRECIOSA IMAGEN DEL TIEMPO COLONIAL QUITEÑO QUE EXISTÍA EN UN CONVENTO DEL ECUADOR DESAPARECIDA MISTERIOSAMENTE

¿Como vé V. su actual vida político-literaria?

Victoriano García-Martí

«Una punta de Europa» es el título de la nueva obra de este escritor gallego.

No más leer sus páginas, adviértense raíces propias, sensitivas, de toda un alma que se enamora constantemente del terruño de Rosalía de Castro. García-Martí es muy conocido en el ambiente poético-literario de Galicia, del que forma nueva trilogía con Ribalta y Curros. Galicia y su poesía es fuerte y romántica como estos cortes

Terra fera, terra brava,
montes que acougá—l—o lobo..

«Como toda la gente de mi tiempo, teniendo que adap-

tarse a los nuevos modos de un mundo que nace y con mayores o menores dificultades según la agilidad de espíritu de cada cual. Estamos atravesando una crisis social y política hondísima, se están ensayando nuevas elaboraciones doctrinales, nuevas estructuras históricas. De todas las generaciones que actualmente coexisten es la más joven a quien interesa el nuevo mundo que ahora se ensaya, porque ella está en su aurora, y su psicología y su formación se elaboran a la par que el nuevo estado de cosas.

La Humanidad parece marchar en un ritmo alternado. Tras una fase de elaboración de fórmulas y de tensión, otra de descanso y de abandono; una en que es preciso situarse en el plano de fondo, centrarse en la misma corriente de la Historia, y otra en que es permitido vivir a flor de la piel, en la superficie gozosa y cómoda de los sentidos. Esta permite la «diversión», en el apartamiento de la línea central. La otra no. Estamos en la primera precisamente. La emoción de estas horas llega a todos y alcanza principalmente a las juventudes. En ellas no puede haber la lucha de dos mundos y dos sentidos que hay para las otras generaciones, como la mía, donde existe lógicamente una oposición de intereses y de psicología entre el mundo que fenece y el que nace. La misma adaptación precisa llevarse a la esfera literaria donde ya son imposibles las torres de mármol y los narcisismos literarios, toda vez que las bellas letras deben servir a las aspiraciones colectivas de las masas. Esta adaptación, tanto en la esfera política como en la literaria, no es cómoda; pero yo llevo la ventaja a otras gentes de haber profesado, predicado, y no sé si practicado, la doctrina de que el vivir no es asunto de comodidad».

Del embrujo Onubense

La Rábida, rincón de ensueños y lugar de evocación

Estoy de cara a la mar. En sus ventanas, en sus ojos. De un lado: La Rábida de mis ensueños. De otro: la Huelva de mis amores.

Alegre, he visto unos muros que bailan en la retina salobre de unos ojos marinos. En mi enrebesado pensamiento, hago filigranas de recuerdos para evocar tu gloria. Redondeo mi imaginación, humildemente, a la planta de tu glorioso Monasterio, y, los efluvios puros de tu romanticismo, me hacen soñar. Y, es, porque el sol, tu sol, me ha mirado. Y, hasta he creído que me espiaba. Canté—canciones del véspero—y te escondiste: eran los buenos días de un sol, que nace pestajeando, casi dormido. Con él, los muros del monasterio, relumbrones, trás el candor luciente de su aurora. Penacho entre luz y sombra. Rocío mañanero de ensueños. Verdad y poesía. Evocación y romanticismo.

Allí el visitante pierde la noción de la realidad. Abraza su visión el desgaste material de las cosas, y aparta lo que en ellas hay de sublime. Es el *Seleccionador espiritual* de la fina fragancia, rosácea y multiforme de fulgores, del *alma* de aquél rincón de ensueños...

¡Rábida secular...! Tú eres luz de pasión y arribo de tempestades de amor. Porque tú sueñas y, soñando haces soñar. Porque el visitante, no ve lo que abarca su vista, sino lo que estrecha su espíritu. Porque tus muros, no son de alabastro tallado en rico jaspé, sino del más modesto artículo salido de la alfarería. Por eso eres sagrada.

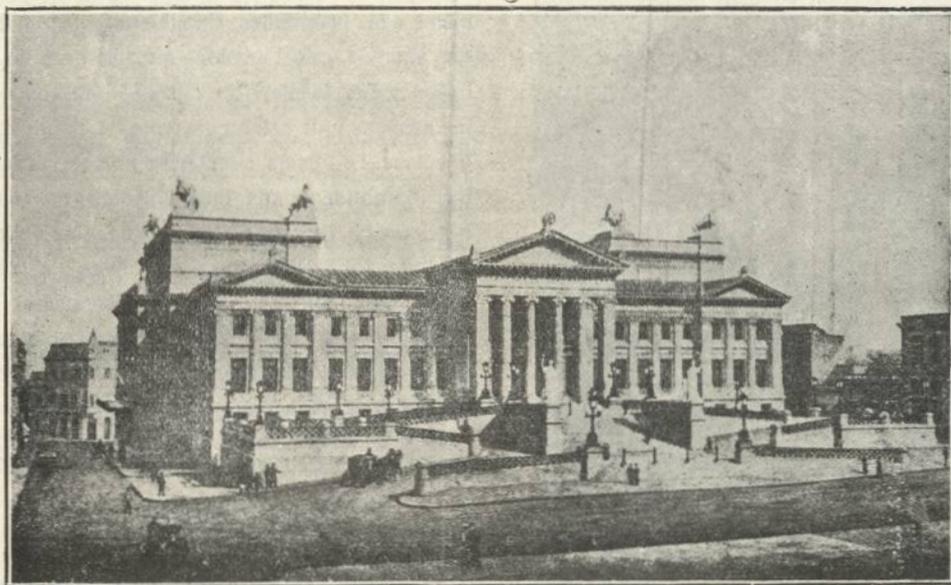
¡Rábida secular...! Sobre el dintel de tu gallarda figura, yo recuerdo cosas grandes. Recuerdo lo que eres. Lo que representas. ¿Puede hablar alguien igual y con más razón que tú? Porque tú fuistes la luz de unas tierras que fueron oscuras. Oscuras de confín y oscuras de religión. Fuistes

Y yo, te contemplo—desde la atalaya de mis pensamientos y te venero.

En la tarde que cae, rayos de luz que mueren,—cornisas del *más allá*—tus imágenes impregnadas del más delicado misticismo, plegan igneos rayos de luz.

Y, ahí quedan latentes como símbolos de vida, esas columnas y esos arcos, cómputos artístico—de esa nave simbólica, cual es, el Monasterio, meciéndose suavemente en las aguas cobrizas (como los hombres que cinco siglos antes, en fecha gloriosa, redimieron y blanquearon)—de ese diminuto río que se llama Tinto. Así, cuando en las esquinas de tus calles sin casas, cuando en el abrazo pasional de tus ríos, evoco los paisajes de tus hermosos y pintorescos lugares—lugares colombinos—siento la sincera emoción del pasado.

Y la Rábida, tiene sus puertas abiertas en el alma amo-



MONTEVIDEO. PALACIO LEGISLATIVO

cuna de un Descubrimiento y madre de la religión en América. Por eso eres sagrada.

El sagrado perfume de tu tradición acoraza mi corazón. El rugir cadencioso de los ríos que se bañan a tu orilla, a tu planta, formando en su confluencia, un canto armonioso.

Cuando el volar ronco de unas aves marinas, irrumpe tu silencio, allá, en el fondo de tus muros, como eco de piedad, se oye una oración... Y, después, con igual cadencia rítmica, pero superándole en favor, se oye otra, si en el «concierto de desconcierto» que es la política, hay para tí una frase ignominiosa... Es la moral de tu venganza: pagar con oraciones.

En los perfumes de tu lozanía, Dios ha puesto su divina esencia, y, un suspiro en tu quietud. Suspiro que te hace ser Templo. Esencia que te hace ser sagrado.

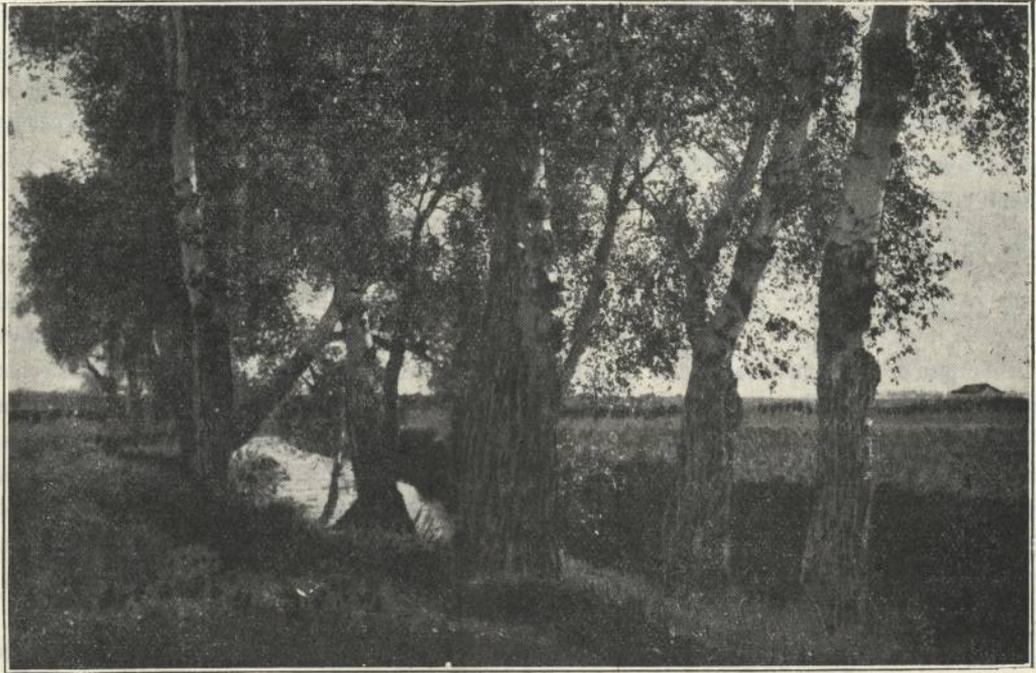
rosa de toda una civilización. Por eso, debemos hacer Rábida. ¿Como? Intensifiquemos la labor. Exaltando lo que tienen de tipismo sus alrededores. ¡Ah! ¡Si se impregna este aroma en tus hijos! Entonces podremos decir que hemos hecho labor.

Porque América es la Rábida. Y la Rábida es España.

J. MACIAS PONCE.



Página Artística



PAISAJE DE LA RIBERA DE HUELVA



PINOS LEGENDARIOS DE LA RÁBIDA,
DE CUYA MADERA FUERON CONSTRUIDAS LAS CARABELAS

REFLEXIONES

PALABRAS... PALABRAS...

El hombre, en su prurito de encasillar en los estrechos límites de un diccionario las sensaciones varias, infinitas, que hacen vibrar la antena sensible de nuestro cerebro, incurre en impropiedades sin tasa.

Engolfados en la labor de definir, no paramos mientes en la justeza de la expresión, que es, en definitiva la meta a que debemos aspirar.

¿Es que los signos de los que nos valemos en nuestra vida de relación para el intercambio de las ideas no llenan a satisfacción su cometido? He ahí el problema.

El simbolismo de las frases en las diversas transformaciones que ha sufrido al correr del tiempo, ha venido en detrimento de la «idea encarnada».

En el origen de las lenguas, casi todas las palabras tienen un sentido metafórico y las frases no son sino alegorías.

Por ello, sentimos la ansiedad de ver como se debaten en la impotencia los poetas, cuando, al enfrentarse con la naturaleza viviente, pretenden cromatizar sus manifestaciones más simples.

Por encima del lenguaje oral o escrito, convencional siempre, existe el lenguaje realista, expresión del sentimiento, en el que los humanos no necesitan de palabras.

Los ejemplos nos lo ofrece la vida en todas las ocasiones. La mujer, para sintetizar sus afecciones necesita llorar. Al derramar sus lágrimas expresa clara y terminantemente un estado animoso de dolor.

Aun las plumas mejor cortadas, dan siempre, la sensación de vacuidad en las descripciones, cuando éstas son cotejadas con la realidad.

Nadie ha llegado aun a representar con propiedad, la voz del huracán, que en noches de tempestad tiene inflexiones de un lenguaje de sublime grandeza.

La Pintura y la Escultura, sirven, de una manera indudable para fijar, en cuadros y composiciones escultóricas momentos psicológicos, pero les falta siempre una grandeza de marco, de fondo, que es imprescindible.

La música es, quizá, el medio más completo de expresión que posee el hombre, pero, reconozcamos que cuando esta expresión se revela en su mayor intensidad es en los silencios, cuando los instrumentos callan, como suspendidos en el éter, sus vibraciones por una voluntad misteriosa y superior.

Convencido de la inutilidad de pretender encasillar sentimientos en las estrechas posibilidades de las palabras, tengo miedo de hablar y callo...

F. VIDAL RUIZ



HISTORIA DE UN MICROBIO

El Dr. Cuchichi, señor de unos setenta años y encanecido en el estudio de las ciencias naturales, está sobre la mesa de su despacho leyendo las últimas ideas emitidas por el doctor Koch sobre la vida y naturaleza de los «microbios».

Después de consultar a varios autores de su rica biblioteca, se pone con gran calma a mirar al microscopio la nueva familia que se nos ha colado por las puertas. Más de un millón de estos animalitos puso el instrumento al alcance de su vista, pudiendo apreciar la variedad de tipo y sexo: los había de todos tamaños y edades y cada cual se dedicaba al ejercicio que su edad requería.

Entre estos últimos se encontraba uno que llamó la atención del Doctor por su aspecto venerable, pues toda la barba la tenía blanca y apenas en su redonda cabeza había uno que otro pelo y a más debería padecer de la vista a juzgar por los lentes ahumados que llevaba sobre su chata nariz.

Al verlo el Dr. Cuchichi, se frotó las manos en señal de alegría, pues creyó encontrar pruebas para tirar por tierra la teoría del Sr. Koch que dice, que el microbio no vive más de siete semanas, cuando el que observaba si había perdido el pelo en el estudio, lógicamente debería tener mucha más edad. Afortunadamente el Dr. poseía el idioma Confucio y le preguntó:

—Respetable microbio, ¿quereis decirme vuestra edad?

El microbio después de calarse los lentes y mirar al ojo observador del Doctor, le contestó en buen chino pero seco:

—No lo sé.

El Doctor, creyendo que iba a perder la vida y costumbre de estos seres, le suplicó de un modo tan elocuente, que lo convenció al cabo y dijo:

—Doctor, no puedo deciros la edad que tengo, pues en mi país ni tenemos registro civil, ni gastamos bautismo y a más yo no conozco a mis padres; solo recuerdo haber pasado mi infancia en las riveras del sagrado Ganges dedicado a la pesca y hecho un granuja; cuando tuve más edad, queriendo buscar mayor espacio a mis aspiraciones, me embarqué en el estómago de un indio que marchaba al Tonkín y me trasladé allá, donde tomé estado y he vivido tranquilo mucho tiempo hasta que los franceses fueron a meterse en lo que no les importaba. Paseaba yo una tarde del mes de Abril por un huerto con mi señora, que se hallaba en cinta, y como en este estado las microbias son muy caprichosas y antojadizas, se empeñó en comer pepino (por este tiempo ya los hay en el Tonkín) y por no darle disgusto nos metimos en magnífico «zocato».

De allí fuimos a Tolon y en el trayecto, mi esposa había salido de su cuidado, dando a luz millón y medio de microbitos, y ya con tanto número, dimos cuenta de nuestra existencia y al desembarcar se oponen las autoridades; el ministro dice que sí; otros dicen que nó; telegramas van y vienen, hasta que por fin desembarcamos y pudimos extendernos por la ciudad, donde estamos viendo con mucho disgusto, que todos se conjuran en contra de nuestra existencia. A mis oídos no lle-

gan más que palabras de esterminio y guerra: ya me se de memoria de toda la farmacopea; el ácido sulfúrico, el sulfuroso, el sulfato de cobre, la estrignina que le dan a los perros, los baños calientes, las lavativas, todo, todo lo preparan en contra nuestra. Los sabios ponen al corriente

Desde la princesa altiva

A la que pesca en ruin barra

como nos han de matar. Los Gobiernos nos declaran ilegales y acordonan sus fronteras para no dejarnos pasar. Los Gobernadores escriben circulares y los Alcaldes bandos para que nos quiten la comida, y con esta guerra sin cuartel, mis hijos luchan con desesperación; pero yo, que soy viejo, desfallezco ante tantos peligros lejos de mi amada patria, y no teniendo esperanza de volver a ella, quiero suicidarme, pues me horroriza la idea de morir a manos de una doméstica hervido en un puchero o en el «recto» de algún glotón armado de un artefacto de Bullosa cargado de sulfato de cobre.

Buscaba una muerte digna de mi raza, y no encontrando medios este bárbaro país, pensaba embarcarme para Huelva, donde el ácido sulfuroso que se desprende de las cien teleras de mineral cobrizo que arden en sus contornos, será la «cicuta» que dé fin a mi intranquila existencia. Allí, en la confluencia del Tinto y el Odiel, recostada perezosamente en la falda del Conquero y bañándose los piés en el Molino de la Vega, está la pintoresca ciudad que yo había elegido para mi tumba; pero ya he caído en mano de V., haga de mí lo que quiera.

—¡No morirás!, dijo el Dr. Cuchichi; yo os conservaré para demostrarle a ese fátuo Dr. Koch, que los microbios viven más de siete semanas, y que para suicidarse necesitan tomar «jumaso» en las teleras de Rio-Tinto.

COLABORADOR.

PEQUEÑOS POEMAS

LA PROPINA

«Si vas de prisa habrá buena propina. El caballo corrió velozmente, nadie hubiese creído que aquel jamelgo mantuviese por tanto tiempo tan veloz carrera».

Si vas de prisa habrá buena propina, y el caballo partió como una saeta. El caballo ya no es el caballo del alquiler, ni el cochero, el cochero de punto. Habrá buena propina. Y es que el dinero tiene el poder de transformarlo todo.

Incluso un caballo y un cochero de parada que desde hace treinta años no corrieran nunca.

LA FAMA

Mi vida entera respirando incienso a tu lado. ¡Qué blanca y qué bella eres, señora!

Mi amante me besa en las sienes y después me corona. He cruzado la vida como un meteoro; siempre de tu brazo.

Salones, corazones, mujeres, todo se ofrece con la son-

risa dulce del que nada pide, a tu amante, señora. Mis oídos oyeron siempre canciones de amor. Rosa de ilusión y azules de dicha tapizaron mi estancia; y tu allí estabas, señora. A tí a quien dediqué mi existencia hoy te lloro. En la suave quietud de mi existencia pasada, asomé hace días una nubecilla: en el trozo más bello, en mi primer amor. Porque tú, mi amante señora, me permites amar. Salones que reñis mi presencia, venid y decidme ¿es por mí o por mi amante? ¿Mujeres, mujer que me amais, venid y decidme ¿es por mí o por ella? Dudo y por eso lloro. Y la duda me mata; tengo que salir sin vos, tengo que saber si me aman por mí o por vos. Perdonadme, señora.

¡TU-CORAZON-MIO-NO-LO-OIRAS-YA-JAMAS!

«¡Corazón mío! No te despertaste cuando el hombre de mi corazón vino a mi puerta. Con el son de sus pies que se iban ¡ay! despertastes en la oscuridad». (Copla india).

El son de sus pasos seguirá sonando por los caminos del mundo. Muerto por la distancia.

Allá lejos, muy lejos, donde el Sol se pone besando la tierra que sus pies hollarán. Y muere a diario para volver a nacer. En otros países donde hay otras flores, otras mujeres, otro amor. Pisando, pisando una y otra vez a la tierra. El son de tus pasos muerto por la distancia. ¡Tu, corazón mío, no la oirás ya más!

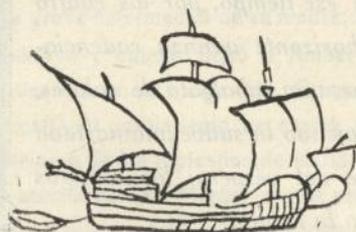
VETE YA PRIMAVERA

Ya viene la noche. La primavera nos ofrece su noche para que nosotros juguemos en ella.

¡Pero te equivocas, pobre primavera! Nosotros no jugaremos más a la sombra de tus árboles y de tus flores. La noche callada de Mayo nos ofrece su blando regazo, con estrellas que brillan como lágrimas, y con sus aguas quietas donde se refleja la luna. Y nos ofrece también sus brisas suaves que acarician, como besos de su boca, que no me besarán ya nunca.

Vete primavera. Vete y no me cantes amor que el mío se ha muerto. Vete y que venga el Otoño con sus tardes grises a cantar conmigo sus penas al tiempo. Y que venga el Invierno con sus tardes frías como el corazón de mi amada, a llorar con sus gotas de lluvia su pena conmigo. Vete ya primavera y no me ofrezca sus flores.

F. MANZANO GONZALEZ.



La Romería del Rocío

Como en años anteriores, éste, la romería del Rocío, fué entusiasta y animadísima.

Una cabalgata de tipismo andaluz desfiló camino de la Ermita.

Carrozas adornadas artísticamente y un tropel agrupado de caballistas lle-



EL ROCÍO. DESFILE DE LA HERMANDAD



EN EL ROCÍO, EL SESTEO CAMINO DE LA ERMITA.

Los momentos tan solo son bastantes para acudir a esta romería: la entrada de los romeros al recinto tradicional, y el rosario hacia la Ermita, en la madrugada. Dos momentos de gran emotividad artística y decorativa.

Este año, como los anteriores, la romería al Rocío, fué modelo de veneración al culto de la tradición, a juzgar por su entusiasmo y animación.

vaban en ofrenda pagano-cristiana, su entusiasmo y su fé a la romería.

Es la caída de la tarde, la penumbra rosada que desmaya, tiende sobre la pampa de la marisma la suavidad de su tono, y a ese tiempo, por los cuatro puntos del horizonte avanza, cadenciosa y solemne, una cabalgata de colores, que va rompiendo la suave luminosidad transparente del véspero; los romeros se acercan a la Ermita.



EL ROCÍO. UNA FIESTA EN PLENO CAMPO.



EL ROCÍO: UN BAILE EN LOS PINARES

GALERIA ARTISTICA

Pedro Pablo Rubens

Pedro Pablo Rubens, célebre pintor flamenco, nació según unos en Amberes y según otros en Colonia, Sieges o Hasselt, hacia el año 1577 y murió en Amberes en 1640.

Hijo de Juan Rubens y de María Pipeling. Su padre vivió sucesivamente desterrado en Sieges y en Colonia donde falleció. Y entonces su madre partió con Pedro Pablo hacia Amberes, para que su hijo siguiese estudiando letras, estudios a los que había dado comienzo en Colonia.

Terminada la carrera de Filosofía y parte de Jurisprudencia, la condesa de Lalein quiso tenerlo de paje entre su familia; pero no acomodándose al sistema de vida y educación que se daba en la casa, se volvió con su madre.

Y fué entonces cuando manifestó la vehemente inclinación que tenía al dibujo, y simplemente para pasar el rato se le envió a casa de un pintor de Amberes llamado Adan Van Noort, con quien estuvo cuatro años sufriendo la rigidez de su genio.

Pasó después a la escuela de Otho Venio, pintor del Archiduque Alberto y el más célebre que había en Flandes. La afición que ambos tenían a las letras los unió íntimamente. El maestro le enseñó a disponer las figuras, a contrastar los grupos, a distribuir las luces y otras delicadezas del Arte. Adelantando extraordinariamente, creyó conveniente marchar a Italia a perfeccionarse, y al efecto, a los 25 años de edad, marchó a Italia y allí con su esmerada educación y el buen trato de gentes que siempre había tenido, bien pronto se captó la amistad y el agasajo con príncipes y personajes de alta jerarquía. Se alojó en Venecia con el duque de Mon-

ferrato y aceptó la protección del duque aprovechando la ocasión para estudiar en Mantua las obras de Julió Romano a quien tenía gran afición. Pasó grandes temporadas en Roma y en esas estancias pintó tres lienzos para la Iglesia de Santa Cruz en Jerusalem. Restituido a Mantua, el duque quiso darle prueba de su aprecio y le envió a España con el honroso cargo de presentar a Felipe III una magnífica carroza con siete hermosos caballos. Estaba entonces la corte en Valladolid y el rey hizo la alabanza del presente y de la persona portadora. Pintó en aquella ocasión tres cuadros grandes para las monjas Franciscas de Fuensaldaña.

Volvió de nuevo a Mantua muy satisfecho de la corte de España y pasó por Valencia, donde estudió las pinturas de Ribalta. Allí permaneció unos días y entusiasmado con las pinturas que había visto de Tiziano, pidió licencia para trasladarse a Venecia y estudiar a fondo la obra del artista. Desde Venecia volvió a Roma a pintar los cuadros principales de la Iglesia de los padres del Oratorio, que se acababa de edificar.

Pero la ciudad en que Rubens hizo más larga estancia, bien por lo agasajado que era su genio, bien por el clima benigno de la ciudad que le proporcionaba un gran bienestar físico, fué Génova. Allí se dedicó a la Arquitectura, y cuando recibía en esta ciudad el fruto de sus estudios, recibió la noticia de una grave enfermedad de su madre; abandonó rápidamente Génova y cuando llegó a Amberes no tuvo el consuelo de ver a su madre con vida. Como la amaba extraordinariamente su sentimiento se exaltó y para hallar consuelo y alejarse de las molestias de visitas y amistades, se retiró a la abadía de San Miguel, donde procuró entretenerse pintando. Quiso volver a Mantua pero la ciudad de Amberes y Bruselas, que habían recibido con júbilo la llega-

da del artista, lo impidieron. Con este objeto el Archiduque Alberto y su esposa le encargaron sus retratos y habiéndolos acabado a gusto de ambos la infanta le impuso al cuello una cadena de oro llamándole «Honra de su país» y el archiduque le señaló una pensión a fin de que se quedara a su servicio. No pudiendo resistirse a tantos favores, decidió quedarse en Flandes a las órdenes del Archiduque; para afianzar esta promesa casó con la hija del Dr. Braut, Isabel, pidió permiso al Archiduque para vivir un poco retirado en Amberes y poder dedicarse al estudio de su arte y le fué concedido.

Compró una casa grande que restauró a la romana con un espacioso y artístico jardín; levantó en la mitad una sala redonda con una claraboya en lo alto y la adornó con estatuas antiguas y pinturas exquisitas y otras preciosas bellas artes que había traído de Italia, de manera que formó el mejor gabinete y la mejor colección del país. El Archiduque frecuentaba su casa y hasta tal extremo llegó el afecto por Rubens, que apadrinó a su primer hijo. Muerto el Archiduque siguió Rubens en la estimación de su viuda, de los grandes de la corte y en especial con el marqués de Spinola.

La reina María de Médicis le obligó a que pasase a París a pintar dos galerías del Palacio de Luxemburgo; tomó las dimensiones, hizo allí los borrones y marchó a Amberes a pintarlos, y cinco años después los tenía terminados. En estos cuadros representó la Vida de la reina Médicis con mucha composición de figuras alegóricas, demostrando sus grandes conocimientos mitológicos.

El duque de Buckingham se interesó por su colección y a sus repetidas instancias la vendió, pasando a enriquecer las galerías artísticas de Inglaterra.

La Infanta Isabel y Spinola, siempre atentos a los intereses de su país y teniendo en cuenta la amistad grande de Rubens con el duque, enviaron a éste a Madrid con el fin de proponer a Felipe IV la paz con España.

Llegó a Madrid y presentó al Rey ocho cuadros de su mano que Felipe apreció mucho.

Nueve meses estuvo en Madrid, hacia el 1628, y sin abandonar los trabajos que su misión le empeñaban y a pesar de su padecimiento gotoso, hizo el retrato en busto de toda la familia real para llevarlos a Flandes; copió los cuadros del Tiziano; mudó alguna cosa en el cuadro grande de la Adoración de los Reyes, que ya estaba en Palacio y que había pintado en Amberes; y pintó otros cuadros para íntimos amigos. Y fué en este tiempo cuando hizo gran amistad con Velázquez.

Felipe IV le armó caballero y le nombró miembro Secretario de su Consejo privado de Bruselas, cargo perpétuo para él y para su hijo Alberto.

En 1629, terminada su misión en Madrid, partió hacia París y Bruselas y de allí a Londres, en cuya ciudad, la amistad con Buckingham, la admiración que habían despertado los cuadros y obras de arte de su colección, que ya figuraban en Palacio, despertaron el deseo de ser conocido,

Linsojeras fueron las entrevistas del artista con Carlos I. Volvió a España y Felipe IV le hizo gentil hombre y le colmó de honores.

Vuelto gloriosamente a Amberes, casó por segunda vez, después de cuatro años de viudedad, con Elena Formen, dama de extraordinaria hermosura, con 16 años de edad y de la que tuvo cinco hijos.

Otra vez al servicio de la corte, pasó a Holanda a entablar negociaciones políticas, con gran éxito, añadiendo este timbre más a su resonancia.

Y después de haber sido tan útil a la pintura como al Estado, fué aquejado de una enfermedad, falleciendo a los 65 años de edad, siendo enterrado en Amberes en la Iglesia de Santiago. Su viuda e hijos le erigieron una capilla, donde colocaron su sepulcro y un epitafio.

La noticia completa de sus pinturas repartidas por toda Europa sería tan prolija como la de sus hechos. Además de las que dejó en Italia, son muchas las que existen de su mano en Inglaterra y Polonia.

Su pintura hizo escuela y fueron muchos sus discípulos.

En Madrid dejó una buena colección de obras: «La familia del artista», «El Rapto de Proserpina», «Diana Cazadora», «Mercurio», «Hércules matando a la Hidra», «El Rapto de las Sabinas», «El baño de Diana», «El juicio de Paris», «Atlante», «Vulcano forjando rayos», «Las tres Gracias», «Ninfas y Sátiros», «La vía Lactea», y una multitud de ellas en las que destacan el color y la exhuberancia de la carne, que son su característica.

EME

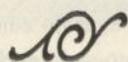
Homenaje Salvadoreño a España

(Nota del Ministerio de Estado)

«El ministro de la República española en San Salvador comunica a este ministerio, con fecha 23 de Marzo de 1933, que, como resultado de la cordialidad de relaciones entre España y aquella República hermana de Centroamérica, el Gobierno salvadoreño, como homenaje a la Madre Patria, acaba de consagrar la Escuela Normal de Maestras con el nombre de República de España.

La fiesta, que resultó un espléndido acto de cultura, patentizó de manera franca las tendencias amistosas que exteriorizan las buenas relaciones entre ambos pueblos, habiendo asistido al acto las más altas autoridades de la República.

Al decir «la nueva España» queremos significar—dice la Prensa salvadoreña—que si anteriormente existían razones para hacer de aquella gloriosa nación una amiga privilegiada, esas razones se han fortalecido y cobrado mayor vigor con el suceso republicano, que coloca a España a nuestro lado en una alianza de ideales».





PLAZA DE LA CATEDRAL Y ARCO
DE LA ROSA. CADIZ

CURIOSIDADES

A punto de perecer en las fauces de los cocodrilos

Una de las mujeres más intrépidas del mundo, es la señora Thelma Hunter.

La señora Hunter tiene solamente veintiséis años, la mayoría de los cuales ha pasado de aventura tras aventura, internándose en lo más intrincado de la selva australiana. He aquí algunas de sus proezas, contadas por ella misma:

Fué traída por sus padres a vivir en plena selva virgen cuando sólo contaba siete años de edad. El pueblo más cercano a su casa, Port Darwin, estaba a 150 millas de distancia. Iba a la escuela con otros chicos de su misma edad, teniendo que atravesar unas dos millas de pantanos, malezas de bambú y matorrales de más de doce pies de alto, atravesando una región habitada por una de las tribus más salvajes del norte, cruzar un río en canoa infestado de cocodrilos. Todas las tardes los chicos regresaban a sus casas por el mismo camino.

Cuando tenía diez y seis años se casó con un cazador de búfalos. Durante nueve años acompañó a su marido en las cacerías más peligrosas, persiguiendo manadas de animales salvajes, pelando y empaquetando pieles, entre los ríos Marrakai y Alligator.

Tiene cinco hijos, a los que lleva consigo frecuentemente en sus expediciones. Algunas veces, los chicos no han tenido más abrigo que una simple manta tendida en el suelo y un mosquitero para evitar las picadas venenosas de los mosquitos de los pantanos.

Recientemente, mientras cruzaba un río en canoa, el bote zozobró y estuvo a punto de perecer en las fauces de los cocodrilos. Durante toda la noche luchó bravamente contra la corriente, sosteniendo una batalla campal con los cocodrilos. A la mañana siguiente fué hallada en la orilla del río llena de heridas y extenuada.

En otra ocasión salió de pesca con cuatro amigos y la canoa se fué a pique. Dos de sus acompañantes fueron devorados por los tiburones. Ella y los restantes se salvaron gracias a la ayuda que les prestaron los guardas de un faro que había en las cercanías.

EXCURSIÓN ESCOLAR

Procedente de Badajoz llegaron a Huelva los alumnos de la Escuela Profesional del Trabajo de aquella capital.

Acompañados por su director el ilustre pintor Covarsi, los expedicionarios, en número de 130, se hospedaron en el Hotel Hurbano.

Acompañados por el Director de la Escuela Profesional del Trabajo de ésta y compañeros de estudio, recorrieron la población.

Al siguiente día visitaron detenidamente la Talleres de la Compañía de Río-Tinto, en los que, acompañados por los jefes, observaron en las distintas dependencias el trabajo de la maquinaria.

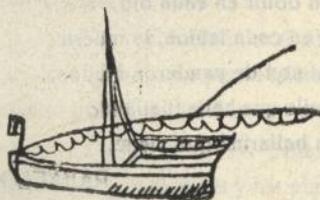
A seguida marcharon a visitar los Lugares Colombianos y la Playa de Punta Umbria, visitando también la Cinta y admirando en estos distintos lugares la belleza del paisaje.

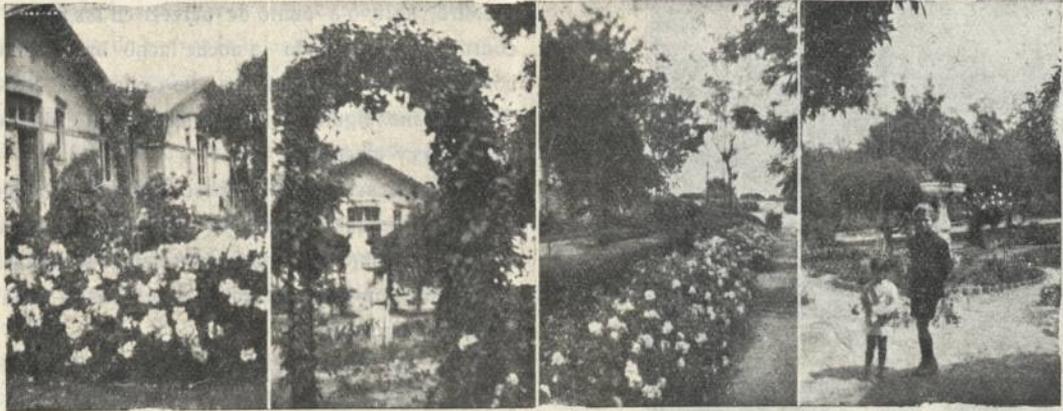
Estuvieron también en la cuenca minera, donde después de la visita a la contramina de Río Tinto, fueron agasajados con un almuerzo.

En los tres días de excursión por estas tierras, los escolares quedaron altamente satisfechos de la visita y de las atenciones recibidas, poniéndose de manifiesto la simpatía existente entre ambas capitales, reflejo de la corriente intensa de confraternidad extremeña-onubense.

En Río Tinto el ilustre Covarsi pronunció unas elocuentes palabras significando con un abrazo dado al Alcalde de dicha Ciudad, que presidió el almuerzo, el afecto entre ambas provincias.

Ultimamente visitaron en Aracena la Gruta de las Maravillas y seguidamente en camionetas iniciaron el regreso a Badajoz.





JARDINES DE LA ESPERANZA (HUELVA)

POESÍA

LOS LIRICOS

LA BAILARINA

Baila que baila, bailando,
 con un Sol en cada pecho,
 y una luna en cada diente,
 —entre flores y entre rosas,
 entre vino y aguardiente—
 con los brazos entre gasas
 de colores transparentes,
 con movimientos de llama
 y retorcer de serpiente,
 baila que baila, bailando,
 la bailarina que viene.
 ¡Pobre bailarina mía,
 pobre tus bailes dementes,
 pobre tus brazos de roscas
 y tu lucero en el vientre!
 Pobre las rosas de oro
 que manchando el pecho tienes,
 ¡(pobres las rosas marchitas
 que alas a los vientos tiende!)
 Pobre bailarina mía,
 de gitano y mercaderes,
 de guardias y de soldados,
 de placeres y de muertes.
 Pobre bailarina mía,
 un deseo en cada pecho,
 un dolor en cada ojo,
 y en cada labios, la muerte.
 Al son de panderos mudos,
 baila que baila, bailando
 la bailarina que viene.

RAFAEL MANZANO.

Bibliografía de LA RABIDA

TRANSFORMACIÓN POLÍTICA
Y SOCIAL DE ESPAÑA

Por D. Enrique Mármol.

Folleto comprensivo de nociones de historia de España, con admirable descripción de los hechos más destacados de nuestra historia y nuestra política, desde los Reyes Católicos hasta la E. Moderna.

El folleto, que revela las cualidades de cultura y valía de su autor, es de gran interés.

BIOS

Revista de ciencias médicas bisemanal, de Barcelona.

VIDA NUEVA

Órgano del partido radical de Ayamonte. Huelva.

RET

La admirable Revista Española de Turismo.

ESPAÑA Y AMÉRICA

COMERCIO Y NAVEGACIÓN

De la Cámara de Comercio de Barcelona.

REVISTA DE LA CÁMARA ESPAÑOLA DE
COMERCIO DE FILIPINAS

VALENCIA ATRACCIÓN

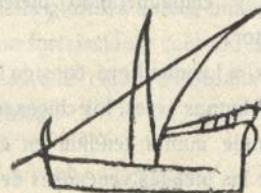
Revista artística.

VIDA MARROQUÍ

Revista de literatura y arte.

J. M. M.

Junio 1935.



España y América lloran al unísono

Colón, Barberán y Collar

La noticia ha venido volando en las alas azules de los telegramas, en la tinta aun fresca de los periódicos matutinos. Ha venido, lenta, traicionera, con paso de terciopelo, como todo lo que tiene un fondo de amargura y dolor.

Barberán y Collar, los hombres nuevos que trazaron en los cielos vírgenes la pirueta de la heroicidad, que cosieron con la aguja de acero de su aeroplano con hilos de aire a España y América, han sucumbido.

España llora. América llora. Y sus lágrimas se funden en un abrazo de cristal, en un abrazo de pena y de desolación.

América llora; llora por sus ríos de vidrio, y fuma con rabia y dolor por la boca redonda de sus volcanes. España, llo-

En el Almirante combatido y glorioso, que trazó en la pizarra verde de las aguas del mar, con la tiza de su nao, el camino recto, la vereda de espumas que conduce al mundo ignoto.

Ese mundo desconocido que esperaba soñando, que cumpliera el vaticinio de Séneca en su tragedia Medea «VERNAN LOS TARDOS AÑOS DEL MUNDO... Y EL MAR OCEANO AFLOXARÁ LOS ATAMENTOS DE LAS COSAS Y SE ABRIRÁ UNA GRAN TIERRA... UN MARINERO DESCOBRIRÁ ESE MUNDO».

Y con la mente he trazado un paralelismo entre Colón, el navegante de corazón sensible y alma de mujer o de poeta, que se inclinaba sobre el pecho para aspirar su collar oloroso, que pensaba en Dios y miraba al cielo mientras la nave se incendiaba de rebelión, y estos aviadores de alma de acero, que rimaban los latidos del motor, con los latidos del corazón.

Colón. Barberán. Collar. Tres héroes, tres gestas que espe-



BUENOS AIRES. AVENIDA DE MAYO

ra. España siente dentro, muy dentro se le licua, en los claustros misteriosos de su espíritu.

Barberán y Collar. Los héroes de los tiempos nuevos, de los tiempos en que las horas se acompañan al ritmo de fiebre de los automóviles, y los relojes parecen que se mueven con gasolina, han muerto víctimas del sacrificio.

Cuando la gloria le sonreía, cuando las alas de su aeroplano acariciaba los aires del triunfo, cuando se reían a dúo del asombro azul del cielo, el destino le clavó su flecha cruel; su flecha de muerte.

Pero yo tengo la seguridad, que Barberán y Collar—que reírán victoriosos—habrán sonreído vencidos. Una sonrisa, una flor, que en vuelo magnífico, escupirá su desprecio, sobre la fortuna que le traicionó.

En esta mañanita riente, con un cielo de porcelana que jamás se violó, cuando aún los aires no se habían desperezado de su último sueño, llena el alma de vibraciones tristes por el trágico suceso, he pensado en Colón.

rarán en vano que un juglar de Medinaceli (1) le cante en estrofas de fuego y de pasión.

Colón. Barberán. Collar. Tres gritos de la madre España que vuelan en la noche sin tiempo de la muerte, tres sonidos del diapasón Español que ha vibrado y vibrará a la caricia del arco del honor y de la aventura.

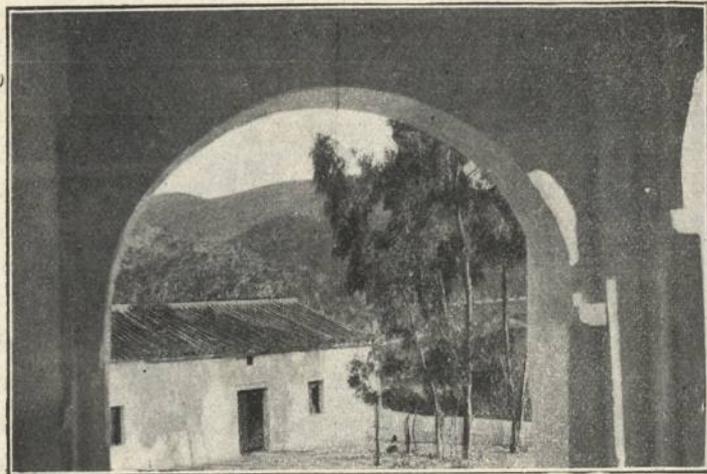
Colón. Barberán. Collar. Tres banderas símbolos de nuestra intrepidez soñadora y de nuestro valor.

España y América lloran juntas.

España y América tienen el corazón arañado por el mismo suceso. Tienen el alma desgarrada por el mismo dolor. Tienen los ojos humedecidos por el mismo llanto.

¿Será verdad que las amarguras, las penas, los sufrimientos mismos, unen más que la alegrías y los placeres? Si es así,

(1) Se supone que el Cantar del Cid, lo escribió un juglar de Medinaceli.



DE LA SIERRA DE HUELVA.

España de luto y América de luto, extenderán los brazos agitados por un mismo temblor por encima del Océano, mirando ambos al cielo arañado de aviones, donde parece que vuelan almas de flores marchitas, se abrazarán con fraternidad.

Y la Rábida y el viejo Monasterio y Huelva y el Odiel sonreirán con alegría por haber realizado su labor. Porque han cumplido sus aspiraciones.

ANRA.

En Mérida se representó por primera vez en España y en el mundo, una obra de tiempos antiquísimos, del gran Séneca, dramaturgo cordobés, llevada al castellano por don Miguel de Unamuno.

Verdadera emoción de arte. Algo que requiere un trabajo singular por la epopeya del momento. En el número próximo publicaremos un artículo al respecto debido a la pluma de nuestro colaborador en Madrid, Jesús Lea-Navas, que dedica especialmente para LA RABIDA.

DESDE MÉXICO

SOLIDARIDAD

Los hombres estamos pegados unos a otros por nuestras necesidades todas. A mayores necesidades mayores vínculos. Dice el personaje de Ibsen: «Ahora veo que soy fuerte porque ahora estoy solo». Hombre solo, hombre fuerte. Pero los hombres no somos solos y fuertes más que en los finales de drama; y la vida que vivimos tiene su final de drama en la muerte. Por eso la fortaleza de la soledad es... la soledad de la muerte. Vivir es relacionarse, juntar uno de sus codos a los de los otros. Vivir es acercarse uno a los demás buscando cauce a sus necesidades propias y brindando cauce a las ajenas. Esta inexcusable relación crea por fuerza una sociedad humana cada vez más reclamatione entramada, porque los hombres de-

pendemos unos de otros cada vez más. Alguien de mí, pero yo de todos. Esta fórmula explica la historia porque define a cada hombre y a todos.

Ahora bien, como en el mundo del Dios Oro las necesidades más apremiantes son las que se satisfacen con dinero—cada paso que doy, cada movimiento que hago, tiene una resonancia metálica en mi portamonedas—de aquí que a menores posibilidades económicas corresponda mayor necesidad de relación. Los vínculos primarios, los más urgentes, son sólo la resultante de necesidades económicas. Estas afirman, por tanto, la relación de solidaridad. Y como nadie puede estar seguro de que no habrá de necesitar de los demás de aquí que la demasiada riqueza, que permite creerse fuerte en la soledad, venga a ser muchas veces como una maldición. Porque la pobreza une y la riqueza aísla; y en el mundo de los hombres, como en el de las abejas, aislamiento será siempre debilidad.

RAUL CARRANCÁ TRUJILLO.

México.

Liga Internacional por la Paz

La «Liga Española Contra la Guerra» cuya sede social radica en Basilea (Suiza), siendo su Presidente General Internacional, Monsieur Albert Adler, acuerda crear Secciones en la América hispana, con el fin de desterrar la palabra «Guerra» de sus Constituciones respectivas, supliéndola por la bella, nunca mejor hermosa frase, simple y suprema, de la PAZ.

Dada la necesidad de fijar para Septiembre el establecimiento de dichas Secciones la «Liga Española por la Paz» (cuyo domicilio provisional radica en Madrid, Andrés Mellado, número 39) hace un llamamiento a los intelectuales, periodistas, médicos, abogados, estudiantes, y en fin, a toda la juventud que abogue por la Paz, se dirijan lo más brevemente posible a España con el fin de formar tales Secciones de los países respectivos.

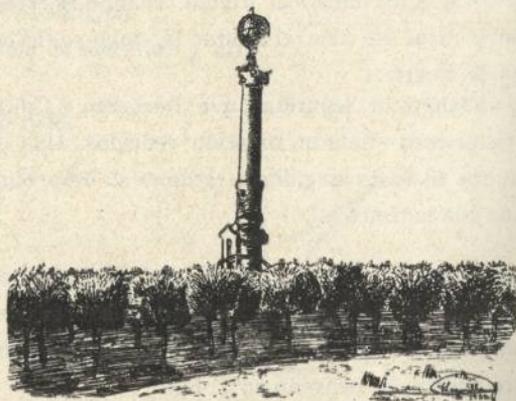
No más recibir adhesiones, se procederá a consultar quien ocupará la representación nacional del país.

¡Viva la Paz!

Por el Presidente de la Liga Española contra la Guerra.

JESUS LEA NAVAS.

(Se súplica la difusión amplia de este manifiesto)



Gafas de realidad, Gafas de ensueños

Me puse las gafas rosas, las gafas de la ilusión, las gafas de poeta, y, todo lo vi cambiado.

Las gotas de rocío, eran diamantes que había llorado la damisela temblorosa y negra de la noche.

Los lirios eran almas puras, de novia.

Los claveles eran bocas rojas y triangulares, de niñas sedientas de besos.

Las azucenas eran manos de princesa de cuento.

En la arboleda cantó un mirlo, y le vi convertir en príncipe, que hacía el amor a una ninfa que salía de los cristales sonoros y espejeantes de una fuente.

Las estrellas fulgentes y tranquilas, eran almas muertas que miran y velan.

Se quebró una rama y oí el sollozo de un niño.

De una rosa salió un paje entonando una balada.

En el cielo, la luna era una gran señora, afligida, llorosa, enlutada con los velos negros y ruidos de estrellas de la noche.

Cantó un ruiseñor y oí mil cítaras lanzando al espacio la serpentina de seda de sus notas.

Miré la cinta azul del río, y ví mil vírgenes desnudas, danzando en sus orillas.

Un pueblecito se convirtió en una bandada de palomas.

Lo que no ví fué la ciudad. La ciudad con pulso de gasolina y ritmo de automovil, desapareció de mi vista. En su lugar el campo. Un campo incendiado de verde, donde un horizonte rojo de vergüenzas y de pecados, se comulgaba con la hostia dorada del Sol.

No ví molinos. Como D. Quijote observé gigantes. No ví galeotes. Ví una procesión de poetas, atados a una cadena de malvas.

Tampoco ví ambiciones tramando las mayas de sus hilos, ni serpientes repugnantes y traicioneras de pasión. Solo ví Sol; un Sol resplandeciente de Bien.

Solo ví flores y estrellas.

Solo ví conciencias y espíritus.

Solo ví libertad y amor.

Las almas de los hombres eran como espejos, como lágrimas suspendidas en un abismo o como

cuerdas de violín—tensas—al viento sonrosado del amor.

No supe de fango. Ví rosales blancos, jardines blancos, donde siete virtudes blancas danzaban en aleteos de gasas tenues, entonando una canción al Sol

(Rodeado de musas de felicidad, me olvidé de que la Humanidad tiene una cicatriz de sangre desde la muerte de Abel).

Me puse las gafas negras, las gafas de realidad y,

Ya no ví dama apenada en la luna. Ví el cadáver de un mundo.

No ví diamantes en el rocío. Ví atmósfera y vapor.

Ya no ví almas en las estrellas, sino planetas.

Ya no ví flores.

Ya no ví princesas.

Ya no ví vírgenes.

Ya no supe de amor.

Los hombres—con almas de cuerdas de violín—se exterminaban en guerra civil.

Ambiciones tejían mallas donde caían los elegidos. En la cumbre estaban los malvados. Abajo, muy abajo, entre fango, estaban los tocados de Dios.

Pasiones impuras levantaban sus cabezas, y punzaban con el estilo orquillado de sus lenguas.

Los hombres se abrazaban con un puñal en la mano.

De los ojos no salían palomas de paz. Salían gavilanes sedientos de putrefacción. (Yo ví a la sociedad flagelar a la miseria con el látigo del desdén. Yo ví volver a su choza al pobre, con los bolsillos llenos de pedacitos de aire. Yo ví a un niño arañar a la madre que le dió el ser).

Los siete pecados capitales, viejos y decrepitos, danzaban y besaban la frente de los mortales con ósculos de fango.

(Me acordé entonces, rodeado de maldad, que la Humanidad tiene en la frente un estigma sangriento).

Estremecido de terror arrojé las gafas de realidad al suelo.

¡Oh mis gafas de ilusión, mis gafas rosas, mis gafas de poeta, para mis ojos sedientos de belleza!

ANRA

LA RABIDA

REVISTA COLOMBINA HISPANOAMERICANA



SE PUBLICA MENSUALMENTE

Redacción y Administración: Sagasta, 37

APARTADO DE CORREOS, 67

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Huelva, trimestre. 2,25 Ptas.

En España » 3,00 »

Número atrasado, 1,50 Peseta.

Fuera de España, semestre 7,00 Ptas.

Número suelto 1,25 »

Para anuncios y propaganda pídanse las tarifas de publiciad

«LA RABIDA» EN PORTUGAL

ASSINATURAS

Serie de 6 meses, Esc. 6-00

Serie de 12 meses, Esc. 12-00

Número avulso, Esc. 1-20

Todos los asuntos relativos a secção portugueza, deben ser tratados con nosso representante Excmo. Sr. D. VIRGILIO MARQUES.—Rua Victor Basto, 68-3.º Dp. LISBOA.

«LA RABIDA» EN LA REPUBLICA DOMINICANA

Todos los asuntos relacionados con la «Primada de España» deben tratarse con D. SANTIAGO BUSTAMANTE.—Argentina.

«LA RABIDA» EN LA REPUBLICA ARGENTINA

Todos los asuntos relacionados con la Argentina deben tratarse con D. A. MANZANERA.—Agencia General de «Prensa Española»; Independencia, 856.—BUENOS AIRES.

«LA RABIDA» EN LA REPUBLICA DE COLOMBIA

Todos los asuntos relacionados con Colombia, deben tratarse con Don ROBERTO CARBONELL, de la firma Miguej A. Carbonell y Compañía.—Barranquilla.

«LA RABIDA» EN LA REPUBLICA DEL ECUADOR

Todos los asuntos relacionados con el Ecuador, deben tratarse con el Dr. JOSE DE LA CUADRA.—Casilla, 327.—Guayaquil.

«LA RABIDA» EN CENTRO AMERICA

Todos los asuntos relacionados con las Repúblicas Centrales, deben tratarse con el Dr. SALVADOR MENDIETA.—Diriamba.—(Nicaragua).

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES QUE SE NOS REMITAN

Esta Revista aspira:

A dar á conocer los «Lugares Colombinos» en todo el mundo.

A propagar la doctrina Iberoamericana de La Rábida aprobada el 14 de Octubre de 1922 por la Sociedad Colombina Onubense en la solemne sesión celebrada con motivo de la «Fiesta de la Raza».

A defender los ideales de la Sociedad Colombina, á cuyo fin se declara, desinteresadamente, órgano de dicha sociedad.

A estimular el turismo hacia esta región de la Península, cuna del Nuevo Mundo y privilegiada por el clima, suelo y subsuelo.

Como el propósito de LA RABIDA no es el lucro, mejorará su presentación y aumentará su tirada á medida que aumenten los suscriptores.

Colaboradores de "La Rábida"

Excmo. Sr. Cardenal Gasparri.—Italia

† Ilmo. Sr. D. Vicente Balbás Capó

Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos y Mazo

Sr. D. Manuel Siurot Rodríguez

Excmo. Sr. D. Joaquín Coelho de Carvalho.—Portugal

Sr. D. Manuel García Morente

† Excmo. Sr. D. Rafael Calzada.—Argentina

Sr. D. Manuel Ugarte.—Argentina.

Sr. D. Baldomero Sanín Cano.—Colombia.

Excmo. Sr. D. Antonio del Solar.

Sr. D. Prudencio Parra de Aguirre.

Sr. D. Javier Fernández Pesquero.—Chile.

Sr. D. Vicente Sáenz.—Méjico.

Excmo. Sr. D. Fed. Henriquez y Carvajal.—Santo Domingo (República Dominicana).

Sr. D. Enrique Paul y Almarza.

Excmo. Sr. D. Virgilio Marques.—Portugal.

Sr. D. Enrique Deschamps.—Santo Domingo.—(R. D.)

† Excmo. Sr. D. Alfonso Pérez Nieva.

Sr. D. Bernardino Sánchez Domínguez. (Bersandín).

† Excmo. Sr. D. Sebastián Magalhaes Lima.—Portugal.

Sr. D. Benito Malvárez.

Sr. D. Antonio Ruiz Marchena.

Sr. D. Antonio Chacón Ferral (An-Cha-Fe).—Argentina.

Sr. D. Rafael Torres Endrina.

Sr. D. Antonio García Rodríguez.

Excmo. Sr. D. José Vasconcelos.—Méjico.

Sr. D. Tomás Domínguez Ortiz.

Sr. D. José Jiménez Barberí

Sra. D.ª Trini Padilla (La Hija del Caribe).—Puerto Rico.

Sr. D. Rafael M.ª de Labra y Martínez.

Sr. D. Salvador Mendieta.—Nicaragua.—(A. C.)

Sr. D. Luis Bello.

Excmo. Sr. D. Martín S. Noel.—Argentina.

Dr. Rodolfo Reyes.—Méjico.

Sr. D. José Pulido Rubio.

Sr. D. Francisco de las Barras de Aragón.

Sr. D. José de la Cuadra.—Ecuador.

Sr. D. Rogelio Buendía Manzano.

Sr. D. Rafael Estrada.

Sr. D. Jesús Lea Navas (El Robinson Literario de Hispanoamérica).